

“Su Novia se ha preparado”

Ap. 19:6-9

Desde la perspectiva del cielo, la historia del mundo tiene como propósito la edificación del cuerpo de Cristo, que es la iglesia, para que se una a él eternamente como su esposa co-reinante. En el libro de Apocalipsis se enfatiza este hecho de manera constante:

Ap.2:27: “al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también he recibido de mi Padre”.

2.21: “Al que venciere le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”

5:9: “... Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos: porque tu fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”

22:12: “... y no tienen (sus siervos) necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”

En este sentido, la iglesia posee un carácter eterno mientras que toda otra institución humana es temporal y transitoria, sean familias, naciones, gobiernos, etc. La iglesia, nos dice C.S. Lewis, sobrevivirá al universo y en la eternidad las galaxias nos parecerán una leyenda del pasado remoto. Por esta razón, nuestras relaciones como miembros del cuerpo de Cristo son también de carácter eterno, mientras que todas las demás no lo son. Por ello, no podemos hablar de “mi iglesia” del mismo modo como hablamos de “mi familia”, “mi clan”, “mi grupo social”, “mi gente”, “mi pueblo” o “mi nación”.

Incluso la familia, que es la institución humana fundamental en este mundo, es temporal y transitoria. Nuestros padres terrenales engendraron nuestros cuerpos, pero no nuestros espíritus. Y nuestro cuerpo biológico está destinado a decaer y morir como consecuencia del pecado. Sin embargo, un día Dios nos dará un nuevo cuerpo incorruptible de poder y gloria, creado por él y que no procede de nuestros padres. Ese día, los vínculos de parentesco relativos a nuestro cuerpo terrenal habrán terminado y cumplido su propósito. Ya no habrá más padres, hijos, nietos esposos y esposas, sino una sola familia de hijos de Dios vinculados eternamente entre sí en Cristo.

1. El reino de Dios vendrá en plenitud.

El libro de Apocalipsis revela que la historia de este mundo presente termina con la venida de Cristo por su iglesia. Este evento es sinónimo con la venida plena y definitiva del reino de Dios que pondrá fin a los reinos del mundo:

Ap.10: 5-7: “Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos.... Que el tiempo no sería más, sino que, en los días de la voz del séptimo ángel, cuando el comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas”

Ap.11:15: El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decían: Los reinos del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”

2. El reino pleno de Dios en Cristo vendrá como consecuencia de la obra de Cristo en su iglesia y a través de ella en el mundo y sus poderes demoníacos

Ap.12:7-10: Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

⁸pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

¹¹Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

3. La iglesia está destinada a reinar con Cristo sobre la base de la madurez y el dominio espiritual.

Ambos son el resultado del crecimiento espiritual a la imagen de Cristo. Son su vida y carácter reproducidos y manifestados a través de su iglesia en el mundo. Pablo lo llama “reinar en vida”:

Rom.5:17: Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

4. La vida de resurrección de Cristo se manifiesta de manera preeminente en conflicto y oposición a la muerte.

A través del conflicto y la batalla con Satanás, que poseía el imperio de la muerte, la iglesia adquiere el carácter y la madurez espiritual para ejercer dominio sobre el mundo.

La victoria de Cristo sobre Satanás fue completa y definitiva sobre la cruz. Al identificarnos con Cristo en la cruz, somos capacitados para vencer a Satanás a través de su misma victoria en la cruz. ¿Cómo vencemos? A través del poder de su vida manifestada en nosotros por medio del sufrimiento.

La obra de la Cruz: Nuestra vida y fuerza natural es debilitada hasta el punto de dejamos de confiar y depender de ella, para confiar y depender totalmente de Cristo y su vida en nosotros. El poder de la cruz está en que a través de ella recibimos a Cristo como nuestra vida.

5. Nuestra victoria se basa en tres aspectos asociados a la cruz:

- La sangre del Cordero
- La palabra del testimonio
- El menosprecio de la propia vida